

# HISTORIA Y MEMORIA

BOLETÍN DEL ÁREA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

LONDRES 38, ESPACIO DE MEMORIAS

Londres 38  
espacio de memorias

EN ESTE NÚMERO:



Plan de Trabajo del año 2023

Por Sebastián Leiva

*Página 1*



Nuestra lucha la historia sabrá

Por Isabella Zazzali González

*Página 4*



Historia y memoria

Por Renzo Henríquez

*Página 7*



## PLAN DE TRABAJO DEL AÑO 2023: LO TERMINADO, AVANZADO Y PENDIENTE

Por Sebastián Leiva

### PRESENTACIÓN

Considerando la evaluación que hicimos del Plan de Trabajo del año 2022, para este 2023 nos propusimos, entre otros objetivos, mejorar la articulación de nuestras iniciativas así como ajustar las expectativas con sus resultados. En esa dirección, definimos un Plan de Trabajo que, en sus líneas gruesas, cumplió sus metas, quedando aún por afinar cuestiones relativas a cómo medir, evaluar y proyectar el impacto de cada una de ellas.

En continuidad del trabajo del año pasado, este 2023 nos propusimos continuar con la investigación histórica relativa a las 98 Víctimas y Protagonistas de Londres 38 pero también elaborar escritos y difundir lo producido, en acuerdo con los objetivos de Londres 38, espacio de memorias.

En relación a la investigación histórica, se avanzó en los dos proyectos presentados a comienzos de año. En el primero, que aborda las trayectorias militantes de Eduardo Lara, Enrique Toro, José Villagra y Juan Ibarra (del Partido Comunista [PC] los primeros, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria [MIR] los segundos), quienes participaban en la Comunidad Cristiana Cristo Liberador de la Villa Francia y en el consultorio de la población, se avanzó en la escritura de los primeros capítulos de un futura publicación. Por su parte, en el segundo proyecto (que describiremos en la próxima nota), Isabella Zazzali, quien realiza una pasantía en nuestra organización, construyó una panorámica sociobiográfica de Gregorio Gaete, Rodolfo Espejo y Alejandro Parada, militantes del Partido Socialista. Ellos desplegaron su actividad partidaria en la zona centro de la capital, en particular en Londres 38, que era una de las sedes del PS hasta el Golpe, y en donde estuvieron detenidos, sufriendo el mismo destino que los militantes de la Villa Francia: la desaparición por parte de la DINA.

El proyecto relacionado con los compañeros de la Villa Francia, que se inscribe en la colección Trayectorias militantes, fue postulado a los Fondos del Libro del Mincap año 2024), lo que nos permitiría contar con financiamiento para su publicación en el último trimestre del 2024, mientras que la panorámica sociobiográfica elaborada por

Isabella pasará a formar parte de nuestra nueva colección de escritos, Memorias de luchas y militancias, publicándose en formato digital en el transcurso del segundo semestre del referido año.

En la línea de difundir y dar a conocer nuestro trabajo, dimos continuidad al *Boletín Historia y Memoria*, publicándolo este año en modo semestral. En sus dos números, presentamos notas que dan cuenta del estado de avance de los proyectos, lo que facilita seguir nuestras iniciativas, y esperamos además poder concretar la formación de una comunidad de lectoras y lectores del Boletín que lo comenten y evalúen para ir haciendo los ajustes y cambios necesarios. Asimismo, esperamos incorporar notas que recojan algunas de las reflexiones que, en el curso de nuestro quehacer, hemos ido desarrollando como, por ejemplo, algunas ideas relativas al enfoque sociobiográfico que hemos impulsado en nuestro trabajo de investigación.

Por otra parte, este año pudimos realizar la exposición relacionada con nuestro trabajo Trayectorias militantes. José María Caro - Lo Valledor Sur, donde reconstruimos parte de las vidas, luchas y militancias de Abundio Contreras, Marcos Quiñones, Leopoldo Muñoz y Pedro Poblete, militantes del MIR de esas poblaciones detenidos en Londres 38 y desaparecidos luego por la DINA. En treinta paneles, acompañados por un plano de gran dimensión, pudimos ver los lugares donde formaron sus primeros sentidos de pertenencia, desarrollaron sus procesos de socialización y politización y pusieron en práctica su militancia, observando además a quienes han promovido sus memorias. Para nuestra felicidad, en septiembre esta exposición fue instalada por sus ex

compañeros y amigos en las dependencias de la Municipalidad de Lo Espejo, respaldando así uno de nuestros principales objetivos: hacer aparecer a los desaparecidos.

Como señalamos más arriba, en octubre postulamos dos publicaciones al Fondo del Libro. El primero corresponde al libro *Trayectorias militantes 2. Los jóvenes comunistas del Comité Local Galo González, de San Miguel*, que aborda las vidas, luchas y militancias de Luis Orellana, Carlos Cuevas, Luis Canales, Patricio Gómez, Pedro Rojas, Gerardo Rubilar y su hermano Ernesto Salamanca. El segundo texto que presentamos se titula *Tras las huellas de la Gringa y Jimmy* (Muriel Dockendorff Navarrete y Dignaldo Aravena Pizzini), el cual inaugura una nueva colección de publicaciones de Londres 38 que, a su vez, hemos llamado “Memorias de luchas y militancias”. Se trata de “perfiles sociobiográficos”, más acotados que las sociobiografías, en cuanto a la profundidad con que se abordan sus vidas, luchas y militancias. Ambos textos se publicarán durante 2024.

Como es nuestro hábito, también damos cuenta de las iniciativas que no alcanzamos a terminar en los plazos y formas previstas. Por el tiempo y esfuerzo que demandaron las actividades emprendidas por la Coordinadora a la cual se sumó Londres 38 para conmemorar los 50 años del golpe de Estado, el Taller de Investigación Histórica no pudo concretarse en el formato que esperábamos. Sin embargo, en el transcurso de la organización de la Jornada Territorial que la referida Coordinadora realizó en la población Lo Hermida, pudimos preparar una exposición sobre las y los vecinos del territorio (o vinculados políticamente al mismo) asesinados por la dictadura, colocando el eje en las luchas que habían protagonizado y los derechos que habían reclamado, implicando ese trabajo la identificación de esas víctimas, la elaboración de sus perfiles sociobiográficos y la preparación de la exposición propiamente tal.

Por otra parte, solo hacia el término del año pudimos poner atención a los testimonios que nos faltan por recoger para retomar algunas investigaciones que nos permitirán abordar próximos trabajos como lo es la sociobiografía de integrantes de la dirección del Regional Santiago del MIR (y sus contactos), detenidos en Londres 38 en julio y agosto de 1974, y luego desaparecidos por la DINA. Por lo pronto, este año dejaremos trazada una tentativa estructura de ese futuro escrito, adelantando que se buscará que en su elaboración participen familiares y ex compañeros y compañeras de las y los militantes que protagonizarán el texto. Un nuevo desafío que estamos abordando como “proyecto piloto”.



Portada de “Memorias de Luchas y Militancias: Tras las huellas de la Gringa y Jimmy”

Por último, como balance general, podemos señalar que el año 2023 logramos acotar algunas actividades y proyectos, así como articular mejor nuestras iniciativas, lo cual permitió cumplir la mayoría de nuestros objetivos. Para el próximo año, el desafío es lograr mejorar nuestra capacidad de compartir el trabajo de investigación que realizamos, y por ello, nos propusimos concretar las publicaciones ya mencionadas y, junto con las otras áreas de Londres 38, buscaremos las formas de llevar ese conocimiento a quienes nos visitan.



Militantes del Partido Socialista de Chile marchando, 1971. Fotografía de Ferdinando Scianna.

## “NUESTRA LUCHA LA HISTORIA SABRÁ”: LA EXPERIENCIA MILITANTE DE ALEJANDRO PARADA, RODOLFO ESPEJO Y GREGORIO GAETE

Por **Isabella Zazzali González**

En la presente nota realizamos un resumen del trabajo de investigación sobre la experiencia militante en la Juventud Socialista de tres compañeros que fueron detenidos por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), permanecieron reclusos en Londres 38 y que aún siguen desaparecidos: Alejandro Parada, Rodolfo Espejo y Gregorio Gaete. Conectaremos estas experiencias con la historia del Partido Socialista chileno, que en los sesenta vivía un proceso de radicalización, con sectores que iban desde un ala más reformista a otros que apelaban a la violencia revolucionaria. Nos interesa ver cómo estos tres compañeros desarrollaron su militancia, qué hacían y con qué línea se identificaban. Sus experiencias nos dan luces de cómo era militar en esta orgánica durante este periodo, donde la politización estaba latente y el gobierno de la Unidad Popular (UP) necesitaba de un gran apoyo de las masas.

En 1970, con el triunfo de la UP y el candidato socialista Salvador Allende, la izquierda chilena tomó un rol protagónico para accionar cambios a favor de los sectores más vulnerados de nuestra sociedad, como el de trabajadores, pobladores, estudiantes, niñez, entre otros. El gobierno se enfrentó a la amenaza fascista constante, la que incluso estuvo presente antes de que el presidente electo asumiera la presidencia. Por esto, la militancia política se transformó en un factor fundamental para la defensa del gobierno. Era muy importante tener una masa militante amplia para demostrar apoyo y compromiso a la UP.

En este contexto, Alejandro Parada y Rodolfo Espejo iniciaron sus militancias. En el caso de Alejandro, apodado "Cano", su compromiso comenzó al ingresar a estudiar Medicina Veterinaria en la Universidad de Chile. Participó directamente en la campaña presidencial de 1970, donde conoció a su gran amor: Angélica Muñoz. Iniciaron una relación amorosa de compañerismo y caracterizada por la militancia. Angélica también militaba en el Partido Socialista en torno al núcleo del Hospital San Juan de Dios ubicado en Santiago centro, por lo que participaba en la misma comuna que Alejandro.

La militancia de Alejandro se materializó en los trabajos voluntarios durante la UP y en su participación activa en la "Escuela de cuadros" de su comuna, instancia partidaria donde también estuvo una joven Michelle Bachelet. Angélica menciona en su testimonio que "los compañeros de la comuna se dedicaban a apoyar al gobierno de Allende y siempre habían mochas con la Juventud de la Democracia Cristiana, que tenían su sede

cerca"<sup>[1]</sup>, lo que evidencia los conflictos políticos del periodo.

Con Allende en el gobierno, el Regional Centro, una de las orgánicas más importantes del Gran Santiago, le encargó a un grupo de militantes de la Juventud Socialista formar una Dirección Regional Juvenil. Entre ellos está Alejandro junto a Raúl Díaz, Juan Recabarren y el "Pelao" Manríquez. No obstante, las diferencias entre el Regional Centro y el Regional Juvenil no tardaron en aparecer. El primero tenía una posición crítica a la UP, a Allende y la forma en cómo llevaba el gobierno, lo que expresaban en su medio más importante: el periódico La Aurora de Chile que tuvo el "Avanzar sin transar" como su consigna principal. Por su parte, el Regional Juvenil creía fuertemente en el proceso de la "vía chilena al socialismo" y eran allendistas de "tomo y lomo", demostrando estos disensos las diferentes líneas que existían en el partido. Mientras algunos deseaban acelerar el proceso revolucionario, otros apelaban a la vía institucional para así generar cambios estructurales por medio de reformas.



Manifestación por la Alameda, pasando por la UNCTAD, 1973. Atrás, se visualiza un gran lienzo del Partido Socialista. Fotografía de Armindo Cardoso

[1] Angélica Muñoz, en conversación con la autora, julio del 2023.

En el caso de Rodolfo Espejo Gómez, comenzó a militar cuando ingresó al Instituto Superior de Comercio N°3. Con solo 14 años participó activamente en una toma del establecimiento con la que demandaban mejoras a la infraestructura puesto que los baños, e incluso los bancos de estudio, se encontraban en muy malas condiciones. Ese mismo año y luego del triunfo de Allende, el "Jano" decidió ingresar a las filas de la Juventud Socialista [2], siguiendo los pasos de su madre Elena, quien también militaba en el partido. Fue ella su mayor influencia política, escuchando desde pequeño conversaciones sobre justicia social e igualdad.

Al igual que Alejandro, Rodolfo militaba en una de las comunas que pertenecía al Regional Centro. En su caso, la Octava Comuna, con sede en la calle Londres 38, casona que tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 se convirtió en uno de los primeros centros de detención, tortura y desaparición. Allí, también militaba su madre y la pareja de ella, con quienes muchas veces iban en conjunto a la sede, aunque cada uno participaba en sus propios núcleos y ámbitos: Jano en el estudiantil, Elena en el vecinal y Mario en el sindical. Jano participaba en la Brigada Elmo Catalán, donde era el encargado de "filetear" y perfeccionar los lienzos. Su madre recuerda que Rodolfo también se involucró activamente en los trabajos voluntarios, que eran característicos en la militancia joven del periodo. Entre sus compañeros de comuna, se encontraba Gregorio Gaete, con quien tuvo una relación de amistad y compañerismo.

Gregorio no solo era estudiante, sino que también trabajaba como obrero de la construcción de la línea 1 del Metro de Santiago. Asimismo, como mencionamos, militaba junto a Rodolfo en la Octava Comuna, participando del área estudiantil.

Sobre los orígenes de su convicción socialista, estos se ligan directamente a las líneas políticas de su padre, Mario. Su hermano, del mismo nombre que su padre, también militante pero en el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), nos relató que ambos se vieron muy influenciados por el pensamiento comunista de su padre [3]. Gregorio, muy buen lector y quien llevaba los libros al hogar, comenzó su militancia en la Juventud Socialista muy joven. Según su hermano, participaba políticamente cerca de las obras de la línea 1 del Metro donde trabajaba, así como también en la Octava Comuna con Rodolfo y más compañeros y compañeras.

En el sector donde la familia Gaete Farías habitaba, que era el barrio Franklin, existían variadas organizaciones de diversa índole. Por ejemplo, durante la Unidad Popular se articulaban las JAP (Juntas de Abastecimiento) o el CUP (Centro de la Unidad Popular), por lo que la militancia estaba muy presente en su barrio residencial y la lucha social estaba en su vida cotidiana.

Conociendo las trayectorias militantes de Alejandro, Rodolfo y Gregorio, podemos visualizar algunas características del Partido Socialista (como la cultura de fracciones) así como la influencia familiar al momento de

[2] Azócar, Juan, *Prometamos jamás desertar*, Santiago: Ediciones de la fundación Memoria y Futuro, colección "Militancias", 2007, p. 71.

[3] En entrevista a Mario Gaete, hermano de Gregorio, por Renzo Henríquez del Área de investigación histórica de Londres 38.

una orgánica para militar, ya que —como vimos— dos de estos tres compañeros iniciaron su militancia gracias al pensamiento socialista de algún miembro cercano de su núcleo. Con el desarrollo de la investigación aún en marcha esperamos poder profundizar en estas características, así como tener una panorámica de las vidas de estos compañeros que tornaron su vida en la militancia, comprometidos por una causa única, que era llegar al socialismo y construir un mundo nuevo.



## **HISTORIA Y MEMORIA. UNA PERSPECTIVA DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA PARA LAS LUCHAS DEL PRESENTE**

**Por Renzo Henríquez**

A continuación se presentan algunos ejes de nuestro trabajo de investigación histórica que poniendo el foco en la historia militante de las víctimas hechas desaparecer desde Londres 38, ha logrado dar cuenta de sus historias de vida, y, sobre todo, de las luchas colectivas, el proyecto político y los procesos de transformación social que los vincularon.

La Comisión de investigación histórica de Londres 38, espacio de memorias, ha recopilado información sobre el protagonismo de sus luchas, con énfasis en tres niveles, estrechamente conectados. El primero, los vínculos y las relaciones que establecían los militantes en sus respectivas estructuras partidarias previas a sus detenciones. El segundo, el proyecto político que sostenía esos vínculos; y, por último, la participación colectiva en procesos de transformación social. [1]

Hemos logrado profundizar en dichos niveles a través del enfoque socio biográfico y una perspectiva de la investigación histórica que distingue los campos de la historia y memoria como prácticas distintas pero relacionadas. Asimismo, en el ejercicio del análisis histórico hemos intentado abordar el estudio de la actualidad, no sólo porque comprendemos que el pasado pueda explicar el presente, sino también porque a través de nuestro trabajo pretendemos contribuir a las luchas que hoy se dan en los espacios donde desarrollaron su

[1] *Los primeros dos niveles parten de la premisa- como lo hemos mencionado en otras publicaciones- de que la represión de la dictadura civil-militar no se ejerció sobre individuos aislados, sino sobre sus vínculos y el proyecto político que desplegaban sus voluntades colectivas, con el objetivo de imponer la transformación de la sociedad. La profundización en estos niveles nos ha permitido tensionar la categoría de "víctima" y repolitizar memorias contrahegemónicas, que rompen con el discurso de la "reconciliación" que el "régimen de memoria" de la posdictadura ha buscado imponer. Algunas de las categorías problematizadas en nuestras publicaciones se tomaron desde los escritos de: Marisela Montenegro y Isabel Piper, Reconciliación y construcción de la categoría víctima, Revista de Psicología, 2009, 18, pp. 31-60; Miguel Urrutia, Avance mejorado del marco conceptual y elementos para el análisis del golpe (documento interno de Londres 38, espacio de memorias); Hugo Vezzeti, Conflictos de la memoria argentina. Un estudio histórico de la memoria social. En: Gloria Elgueta y Claudia Marchant, Historia reciente y violencia política. Lucha armada en la Argentina (La Revista), Tiempo Robado Editoras, Santiago, 2013, pp.80- 113.*

militancia las víctimas hechas desaparecer desde Londres 38.

Estos tres ejes referidos: el enfoque socio biográfico, los campos de la historia y la memoria, y la investigación para las luchas del presente- ideas que se han planteado en nuestras publicaciones[2]- han brotado y, en ocasiones, tensionado, las conversaciones en la Comisión de investigación histórica, pero a su vez han permitido que nuestros escritos sean producto de una reflexión colectiva.

En este boletín no alcanzamos a profundizar en los tres ejes referidos, por lo que solo nos detendremos en el segundo, que dice relación con nuestra perspectiva que problematiza los campos de la "historia" y la "memoria". [3]

### **Historia y memoria. Una investigación histórica para las luchas del presente.**

Muchas de las personas que hemos entrevistado nos han comunicado una perspectiva crítica respecto a los contenidos de varios libros autobiográficos y/o de memorias de sus ex compañeros de militancia que circulan en la actualidad. Ante ello, nuestra respuesta ha sido que la perspectiva con la que trabajamos se sitúa en el campo de la "investigación histórica", y no tanto en el campo de las "memorias", apostando a reconstruir los acontecimientos del pasado con un amplio abanico de fuentes que permitan suponer que el relato construido se corresponda en alto grado con la experiencia histórica acontecida. En este sentido, a

[2] *Sebastián Leiva y Renzo Henríquez, Trayectorias militantes. José María Caro, Santiago, Londres 38, espacio de memorias, Santiago, 2020.*

[3] *Los otros dos ejes se podrán observar en nuestra próxima publicación (en curso): Trayectorias militantes 3. Villa Francia. El centro de abastecimiento y la comunidad Cristo Liberador.*



a continuación nos parece necesario distinguir brevemente ambos campos: el de la "historia" y el de la "memoria".

El historiador Sergio Grez en relación a la "memoria" señala:

se trata de un tema que está de moda. Se escriben numerosos artículos y libros sobre ella, se organizan encuentros, seminarios [...] Aunque siento cierta aversión epidérmica por los "temas académicos de moda" (que pasan tal como llegaron y con su partida se produce la emigración masiva de los investigadores que cabalgaron volublemente durante un tiempo en sus espaldas), no es mi intención restar relevancia a un área de estudios que, siendo adecuadamente tratada, puede hacer avanzar a las disciplinas que la aborden.[4]

Y nos advierte sobre algunos "riesgos". Uno de ellos

consiste en sacralizarla, creyendo ingenuamente, a modo como lo hacía la vieja concepción de la historia con las fuentes escritas, que a través del sondeo de la memoria de los individuos y grupos humanos podemos acceder a la reconstrucción de "la verdadera historia", la de las grandes mayorías, los olvidados... Desafortunadamente, las cosas no son tan simples. **La memoria no contiene necesariamente la verdad histórica.** La memoria individual o colectiva es, por definición, endeble, proclive a las manipulaciones, al olvido, a los recortes. [5]

Para luego precisar que

si bien **no es posible una reconstrucción muy minuciosa, precisa y, en sustancia, verdadera, de la historia basada únicamente en la memoria de los sujetos**, no es menos cierto que la memoria constituye una cantera valiosísima de donde podemos extraer material para el trabajo historiográfico. [6]

[4] y [5] Sergio Grez, *Historiografía, memoria y política, Historia vital, año 2010, número 1, p.30*

Por su parte, el historiador Mario Garcés, al referirse a la relación entre historia y memoria, señala que:

se requiere que la disciplina de la historia dialogue con la "memoria social", a efectos de que la historia no camine escindida de la experiencia y la subjetividad... Pero, por otra parte, se requiere también que la historia haga lo que le es propio como disciplina, es decir, que traiga al presente el pasado a partir del "hecho histórico". [7]

En un texto posterior, esta vez escrito junto al historiador Sebastián Leiva, ambos señalan que: "habida cuenta del sesgo de las memorias individuales y colectivas reconocibles, parece más necesaria la contribución de una historiografía crítica, que permita referir tales memorias a los hechos acontecidos, es decir, a la historia en sentido estricto". [8]

Ambos autores, citan al historiador Peter Burke, quien, entre otros aspectos, señala que "la memoria debe ser utilizada como fuente histórica para llegar a una crítica de la fiabilidad del recuerdo en la línea de la crítica tradicional del documento histórico..." [9]

De este modo, a partir de los autores referidos, podemos comprender que la historia

[6] *Ibidem.*, p. 31

[7] Mario Garcés, *Guía Metodológica para la historia oral, ECO comunicaciones, marzo, 2002, p.13*

[8] Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El golpe en La Legua, Lom ediciones, 2005, p.15*

[9] *Ibidem.*, p. 17. Posteriormente, Leiva y Garcés intentan cerrar este tema señalando: "Tal vez para favorecer el diálogo entre historia y memoria, sea necesario reconocer que se trata de prácticas diferentes, pero ciertamente relacionadas. Así, para Candau mientras la historia busca aclarar al pasado, la memoria busca más bien instaurarlo: 'la historia busca relevar las formas del pasado, la memoria las modela un poco como lo hace la tradición. La preocupación de la primera es poner orden. La segunda está atravesada por el desorden de la pasión...'"

como la memoria, se sitúan en campos distintos, pero complementarios. Desde un punto de vista historiográfico corresponde que los recuerdos, las memorias, se complementen con las fuentes escritas, para dar cuenta de los “hechos acontecidos”, es decir, en palabras de Mario Garcés y Sebastián Leiva, de “la historia en sentido estricto”.

Nuestros trabajos, situándose en el campo de la investigación histórica (“la historia en sentido estricto”), han desarrollado un cruce permanente entre fuentes orales y escritas, haciendo un ejercicio que apunta a reconstruir los “hechos históricos” con una diversidad de fuentes que respalden nuestra reconstrucción del pasado. Desde esta lógica, cuando entrevistamos a las compañeras y compañeros de los militantes hechos desaparecer desde Londres 38, comenzamos a identificar, entre otros temas, espacios e hitos significativos en los cuales ellos mismos participaron, para posteriormente complementarlos con documentos de prensa y archivos, cruzando permanentemente fuentes orales y escritas.[10]

Siguiendo con este proceso, cuando nos ha sido posible hemos hecho llegar nuestros primeros borradores de escritos a las y los testificantes[11], lo cual nos ha permitido realizar variados ajustes a los textos, precisamente en la lógica de reconstruir lo más fielmente los “hechos históricos”. [12]

[10] “Regional Chillán. La triangulación de fuentes en el proceso de investigación” e “Historia de los militantes comunistas de Conchalí. El análisis de prensa, enriqueciendo nuestra investigación histórica”. [Boletín “Historia y memoria” de Londres 38, núm. 2 y 3 respectivamente]. En ambas notas se puede observar la importancia de la triangulación de fuentes en el desarrollo de nuestra investigación histórica. En: [https://www.londres38.cl/1937/articles-109342\\_recurso\\_1.pdf](https://www.londres38.cl/1937/articles-109342_recurso_1.pdf)

[11] Sebastián Leiva y Renzo Henríquez, Trayectorias militantes. José María Caro..., op. cit.

Finalmente, destacamos, que situados en el campo de la historia, hemos “hecho aparecer” a los compañeros y compañeras detenidas en Londres 38, no en su faceta individual, sino colectiva, en sus luchas, proyectos y procesos de transformación social en los que participaron. Todo enmarcado en una visión que no concibe la historia como una pieza de museo anclada en un pasado inerte, sino que en proyección hacia el presente y el futuro. Aunque no abordaremos este tercer eje -que guía nuestros trabajos- en este boletín, queremos citar un provocador extracto en el cual Sergio Grez se refiere a este tema:

“sí se concibe la historia como un pasado muerto que no tiene nada que ver con nosotros, evidentemente el papel de historiador es el de un recordador de anécdotas, de historias puramente ilustrativas, entretenidas en el mejor de los casos, meras curiosidades intelectuales. Pero si se concibe la historia como una disciplina que nos habla de un pasado que vive en nosotros, que se proyecta hacia el futuro, podemos reconocer que hay una **dialéctica entre pasado presente y futuro**[13] [...]El historiador no puede vivir encasillado en un pasado lejano, sin comprometerse con los problemas del presente. Creo que parte de la responsabilidad social del historiador consiste en tener un compromiso con el presente [...]el pasado puede aflorar y convertirse en un insumo para la acción social, política y cultural”. [14]

[12] Cuando no pudimos hacerlos, en algunos casos ocurrieron tensiones con los lectores de nuestros trabajos. Más detalles de nuestras autocriticas y aprendizajes al respecto, lo contaremos en otra nota para este boletín...

[13] Trayectorias militantes 3. Villa Francia. El centro de abastecimiento y la comunidad Cristo Liberador (en desarrollo).

[14] Pablo Aravena, El presente exige historia, Historia vital, año 2010, número 1, pp. 49 y 51.